



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 35

*Del señor académico de número del
Luis Soler Cañas,*

Acerca de la voz *chongo*

Señor Presidente:

Hace algún tiempo me dirigí a la Corporación que Ud. preside para solicitarle una investigación, por intermedio del organismo académico correspondiente, sobre la voz *chongo* que, según el escritor Juan José Sebrelí, significó antes obrero y hoy se emplea para designar a los homosexuales. Dice dicho hombre de letras en su libro *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* que *chongo* es una voz lunfarda, afirmación que a mi modesto juicio debería la Academia confirmar o no si es exacta.

Insistiendo en el tema, me complazco en informar que la palabra de referencia ha sido usada por el novelista David Viñas en uno de sus últimos libros, el titulado *Dar la cara*. Transcribo los pasajes correspondientes con la esperanza de que ellos puedan constituir un aporte al esclarecimiento académico del referido vocablo:

Y el *Normandie* se había llenado de viejos. Qué asquerosos. Como podían pagar no había *chongo* que no se pusiese francamente insoportable con tantas pretensiones. (p. 297).

Y cuando el de la linterna y ese otro *chongo* asqueroso lo tomaron del brazo obligándolo a bajar, Del Vito sintió que algo faltaba: era el reloj y era la segunda vez que le pasaba porque la primera había sido en el baño del *Normandie*. (p. 303).

Entonces Del Vito le dio un empujón al de la linterna y se largó a correr por la escalera oyendo los gritos a sus espaldas y a ese otro *chongo* barato que pedía ayuda y que lo detuvieran. (p. 303)

Para colmo se sentía mareado: era la corrida por la escalera y los gritos de ese viejo absurdo que tendría miedo que le robaran el *chongo*. (p. 305)

Del texto al que pertenecen estas citas se desprende que *chongo* es palabra que sirve para designar al homosexual activo. En mi entender no se trata de un vocablo lunfardo y de esa opinión participa un compañero de trabajo, el señor Braulio Salgado, amplio conocedor del ambiente y el lenguaje de la lunfardía, quien me dice que es una palabra relativamente nueva, con 15 o 20 años, si los tiene, de antigüedad, y me ha confirmado que se aplica al pederasta activo, añadiendo que un vocablo que se usa para designar a este último cuando, además, le quita el dinero al homosexual pasivo es *atrapador*.



Sin otro motivo por el momento, me es grato saludar al señor presidente con las expresiones de mi más distinguida consideración y respeto.

Buenos Aires, 25 de agosto de 1964

Luis Soler Cañas
Académico de número